Oración de la tarde

(Vísperas)

«Permanecer en el amor, crecer en fraternidad»

Solemnidad de san Martín de Porres

1. Monición de inicio

Lector 1: Hermanos, nos reunimos esta tarde para ponernos en presencia del Señor y agradecerle el regalo de nuestra vocación salesiana. No hemos llegado a esta familia por casualidad: Jesús nos llamó, nos confió una misión y nos regaló hermanos con quienes compartir la vida, la fe, las alegrías, las dificultades y el sueño de Don Bosco.

Lector 2: Queremos detenernos, mirar nuestro camino y reconocer que la fraternidad es uno de los regalos más hermosos de nuestra vocación, pero también una tarea que debemos cuidar cada día. Ser hermanos no significa que siempre pensemos igual o que todo sea fácil; significa aprender a acogernos, escucharnos, perdonarnos y sostenernos, especialmente cuando alguno está cansado, preocupado o necesita una mano amiga.

Lector 3: Hoy, al recordar a san Martín de Porres, contemplamos a un hombre que hizo de la humildad, el servicio y la atención a los más pequeños una manera concreta de amar. Su vida nos recuerda que la santidad se construye en los gestos sencillos, en el cuidado de los demás y en la capacidad de reconocer en cada persona a un

hermano. Con un corazón agradecido, iniciemos nuestra oración.

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: FELIZ QUIEN HA ESCUCHADO LA LLAMADA

Feliz quien ha escuchado la llamada
al pleno seguimiento del Maestro,
feliz porque él, con su mirada,
lo eligió como amigo y compañero.

Feliz el que ha abrazado la pobreza
para llenar de Dios su vida toda,
para servirlo a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Feliz el mensajero de verdades
que marcha por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras. Amén.

2. Monición a la salmodia

P. Fidelius: Los salmos que vamos a rezar nos invitan a levantar los ojos hacia el Señor, reconocer que Él ha sido nuestro auxilio y

bendecirlo por la gracia de habernos hecho hijos suyos en Cristo.

También nuestra historia salesiana está llena de momentos en los que Dios nos ha sostenido por medio de nuestros hermanos: una palabra oportuna, una corrección hecha con cariño, una mano tendida, una presencia silenciosa o una comunidad que nos acogió cuando más lo necesitábamos.

SALMODIA

Ant 1. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

Salmo 122 – EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,

Cómo están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

Ant 2. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 123 - NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
como presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Ant 3. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN – Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,

el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

3. Monición a la lectura breve

Juan 15, 9-12: «Como el Padre me amó, así los he amado yo»

P, Fidelius: Antes de pedirnos que amemos, Jesús nos recuerda que somos amados. Antes de enviarnos a la misión, nos invita a permanecer unidos a Él. Nuestra fraternidad salesiana nace precisamente de esa experiencia: sabernos queridos por el Señor y aprender a querer a nuestros hermanos con su mismo corazón.

Lector 4: *Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado.*

4. Momento de memoria agradecida

«Gracias, Señor, por los hermanos que has puesto en mi camino»

P. Fidelius: Hermanos, vamos a vivir ahora un momento de memoria agradecida. Les invitamos a hacer silencio interior y recorrer, delante del Señor, la historia de nuestra vocación.

Lector 5: Detrás de cada uno de nosotros hay personas, comunidades y acontecimientos que han dejado huella en nuestro corazón. Quizá recordemos a un salesiano que creyó en nosotros cuando todavía estábamos descubriendo nuestra vocación; a un hermano que nos enseñó a vivir con sencillez; a una comunidad que nos recibió con cariño; a alguien que nos corrigió con paciencia o que permaneció a nuestro lado en una hora difícil.

P. Fidelius: Los invito a tomar el papel que se les entregará y escribir, con libertad y sencillez, aquello que hoy brota de su corazón. No se trata de redactar mucho, sino de poner nombre a aquello por lo que queremos decirle al Señor: «¡Gracias!».

- *Un hermano salesiano que ha dejado una huella importante en mi vida; él se llama.....y ha sido importante en mi vida, porque ...*
- *Un momento de mi vida salesiana, particularmente significativa para mi vocación fue...*
- *La Comunidad que me ayudó en mi vocación, fue la Comunidad de...*
- *El rasgo de Don Bosco que hoy sigue sosteniendo mi vida e inspirándome, es....*

P. Fidelius: Dejemos que los recuerdos nos hablen y que la gratitud se convierta en oración. Mientras escribimos, permanezcamos en silencio, sabiendo que cada nombre, cada experiencia y cada gesto de amor son parte de la historia de Dios con nosotros.

Dejar un tiempo de silencio y escritura personal, acompañado, si se desea, por música instrumental suave.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor es justo y ama la justicia.
R. El Señor es justo y ama la justicia.
V. Los buenos verán su rostro.
R. El Señor es justo y ama la justicia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor es justo y ama la justicia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Alabemos al Señor, que ha glorificado a su humilde siervo Martín con dones celestiales.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55 (Cantado)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Alabemos al Señor, que ha glorificado a su humilde siervo Martín con dones celestiales.

5. Monición a las preces

P. Fidelius: Confiados en el Padre, fuente de toda santidad, presentemos nuestras súplicas. Pidámosle que nos ayude a vivir una fraternidad concreta, hecha de cercanía, respeto, paciencia y perdón; que nos conceda la humildad de reconocer nuestras faltas y la generosidad para cuidar a los hermanos que más lo necesitan.

Haz que seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.

Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,
haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,
ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo,
guárdanos en tu nombre para que todos seamos uno.

PADRE NUESTRO

P. Fidelius: Porque nos llamamos y somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro…

ORACIÓN

P. Fidelius: Señor, Dios nuestro, que llevaste a san Martín de Porres a la gloria celestial, por medio de una vida escondida y humilde, concédenos seguir de tal manera sus ejemplos, que merezcamos, como él, ser llevados al cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

6. Canto: Como el Padre me amó

Como el Padre me amó, yo os he amado.
/ Permaneced en mi amor /2

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.

Si os ponéis en camino,
sirviendo siempre a la verdad,
frutos daréis en abundancia.
Mi amor se manifestará.

Como el Padre me amó, yo os he amado.

/ Permaneced en mi amor /2

No veréis amor tan grande
como aquel que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros.
Amad como yo os amé.

Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo
de amar como Él me amó.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.